

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

RITO DE LA CELEBRACIÓN DIRIGIDA POR UN MINISTRO NO ORDENADO

VIGÉSIMO TERCER DOMINGO
DEL TIEMPO ORDINARIO

PARA NUESTRA REFLEXIÓN
PERSONAL

6 de septiembre de 2026

Ciclo A

Ezequiel 33, 7 – 9

Salmo 94

Romanos 13, 8 – 10

Mateo 18, 15 – 20



“«Donde dos o tres están reunidos en mi
nombre, allí estoy yo en medio de ellos»”

¡PARA RECORDAR!

34.- En 1985, la Asamblea extraordinaria del Sínodo de los Obispos reconoció en la «eclesiología de comunión» la idea central y fundamental de los documentos del Concilio Vaticano II. La Iglesia, mientras peregrina aquí en la tierra, está llamada a mantener y promover tanto la comunión con Dios trinitario como la comunión entre los fieles. Para ello, cuenta con la Palabra y los Sacramentos, sobre todo la Eucaristía, de la cual «vive y se desarrolla sin cesar», y en la cual, al mismo tiempo, se expresa a sí misma. No es casualidad que el término comunión se haya convertido en uno de los nombres específicos de este sublime Sacramento. La Eucaristía se manifiesta, pues, como culminación de todos los Sacramentos, en cuanto lleva a perfección la comunión con Dios Padre, mediante la identificación con el Hijo Unigénito, por obra del Espíritu Santo. Un insigne escritor de la tradición bizantina expresó esta verdad con agudeza de fe: en la Eucaristía, «con preferencia respecto a los otros sacramentos, el misterio [de la comunión] es tan perfecto que conduce a la cúspide de todos los bienes: en ella culmina todo deseo humano, porque aquí llegamos a Dios y Dios se une a nosotros con la unión más perfecta». Precisamente por eso, es conveniente cultivar en el ánimo el deseo constante del Sacramento eucarístico. De aquí ha nacido la práctica de la «comunión espiritual», felizmente difundida desde hace siglos en la Iglesia y recomendada por Santos maestros de vida espiritual. Santa Teresa de Jesús escribió: «Cuando [...] no comulgaseis y oyeseis misa, podéis comulgar espiritualmente, que es de grandísimo provecho [...], que es mucho lo que se imprime el amor así de este Señor».

Ecclesia de Eucharistia

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.

Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

MONICIÓN DE ENTRADA: Realmente el Señor está con nosotros, y estamos reunidos en su nombre. La celebración de hoy nos ayudará a sentirnos más responsables unos de otros. Somos los hijos de su amor, un amor que se plasma en la fraternidad, y que se hace concreto en el perdón y en la corrección. Y esto solo podemos hacerlo desde la misericordia, con el amor que se pone en lugar del otro. Es la única manera de superar conflictos desde el perdón, aceptando la responsabilidad que tenemos de intentar salvarnos juntos, sin dejar nunca la estrecha senda de la reconciliación que pasa por la conversión.

ACTO PENITENCIAL

¿Hemos agradecido mucho a Jesús por haberse entregado a nosotros? ¿De qué modo y con qué intensidad nos hemos entregado a los demás? Examinémonos ante el Señor y pidámosle que nos perdone. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/: Amén.

ORACIÓN

Oremos para que podamos aprender de Cristo
a alimentar a los hambrientos.

(Pausa)

Oh, Dios, Padre nuestro compasivo:

Tú viste con agrado que tu Hijo Jesucristo
diera alimento a todos los hambrientos
de cualquier clase de hambre.

Danos la gracia de ser compasivos
para con todos los pobres de nuestros días.

Enséñanos a percibir sus necesidades,
a sufrir con ellos, a compartir su angustia,
a vendar sus heridas y a aplacar sus hambres.

Danos la fuerza necesaria para hacer todo esto
en virtud de la fuerza
del alimento que Jesús nos da en cada eucaristía,
su mismo cuerpo.

Te lo pedimos en nombre de Jesús, el Señor.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

*Él que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y
es Dios por los siglos de los siglos. **R/:** Amén.*

LITURGIA DE LA PALABRA

COMENTARIO A LAS LECTURAS:

Ez 33, 7-9. Si no hablas al malvado, te pediré cuenta de su sangre.

Un profeta no sólo «anuncia» cosas de parte de Dios. También «denuncia» y reprende a las personas o a todo el pueblo, haciéndole ver las consecuencias nefastas que puede tener su conducta impropia. Mediante la comparación con el centinela, Ezequiel nos explica esa función del profeta.

Rom 13, 8-10. La plenitud de la ley es el amor.

En la segunda parte de su carta a los Romanos, la más práctica, Pablo da consejos sobre la manera como deben vivir los cristianos en comunidad. Es una carta que se convierte para nosotros los cristianos en el instrumento práctico para nuestra salvación.

Mt 18, 15-20. Si te hace caso, has salvado a tu hermano.

Muy pronto la comunidad cristiana tuvo que enfrentarse al hecho del pecado en su seno: los cristianos no conseguían vivir a la altura del querer de Dios. Jesús hoy nos da unas normas sobre la corrección fraterna para erradicar ese pecado en la comunidad, escuchemos con atención la palabra divina reflejando nuestra vida en su querer.

Primera lectura

Lectura de la lectura de la profecía de Ezequiel (33, 7 – 9)

Así dice el Señor: «A ti, hijo de Adán, te he puesto de atalaya en la casa de Israel; cuando escuches palabra de mi boca, les darás la alarma de mi parte. Si yo digo al malvado: «¡Malvado, eres reo de muerte!», y tú no hablas, poniendo en guardia al malvado para que cambie de conducta, el malvado morirá por su culpa, pero a ti te pediré cuenta de su sangre; pero si tú pones en guardia al malvado para que cambie de conducta, si no cambia de conducta, él morirá por su culpa, pero tú has salvado la vida»

Palabra de Dios

R/: Te alabamos Señor.

Salmo 94

R/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón»

Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos. **R/.**

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía. **R/.**

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos. **R/.**

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras.» **R/.**

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (13, 8 – 10)

A nadie le debáis nada, más que amor; porque el que ama a su prójimo tiene cumplido el resto de la ley. De hecho, el «no cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no envidiarás» y los demás mandamientos que haya, se resumen en esta frase: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo.» Uno que ama a su prójimo no le hace daño; por eso amar es cumplir la ley entera.

Palabra de Dios.

R/: Te alabamos Señor.

Evangelio

Evangelio según san Mateo (18, 15 – 20)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Si tu hermano peca, repréndelo a solas entre los dos. Si te hace caso, has salvado a tu hermano. Si no te hace caso, llama a otro o a otros dos, para que todo el asunto quede confirmado por boca de dos o tres testigos. Si no les hace caso, díselo a la comunidad, y si no hace caso ni siquiera a la comunidad, considéralo como un gentil o un publicano. Os aseguro que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo. Os aseguro, además, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre del cielo. Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.»

Palabra del Señor.

R/: Gloria a Ti, Señor Jesús.

COMENTARIO HOMILÉTICO

XXIII Domingo del T. Ordinario – A – 02/09/2026

«Si tu hermano llega a pecar, vete y repréndele, a solas tú con él. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano» (Mt 18,15).

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Una de las grandes invitaciones de Jesús hace al ser humano, es aprender a mirarnos y entendernos con amor, a saber apreciar constantemente su presencia, su belleza y grandeza en las realidades más diminutas de la vida. Jesús habita en nuestros corazones como fuente de amor, está a nuestro libre albedrío dejarlo actuar.

Las sagradas escrituras y de un modo especial las cartas de san Juan; nos recuerda la dignidad del amor: “Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es Amor”. (1 Juan, 4 -8); una buena manera de amarnos es cumplir a cabalidad las enseñanzas del evangelio. Hoy de una manera vehemente el Señor nos invita a demostrar nuestro amor y fidelidad a su voluntad sintetizada en la corrección fraterna. La expresión “atalaya” según el diccionario de la lengua española dice: “Torre hecha comúnmente en lugar alto, para registrar desde ella el campo o el mar y dar aviso de lo que se descubre”. Desde esta figura, el profeta Ezequiel nos invita a ser garantes y custodios de nuestra salvación y la de nuestros hermanos, teniendo la valentía de ser profetas; anunciar y denunciar todo lo contrario a los principios éticos y morales, y todo aquello que atente contra la dignidad de la persona humana y el bien común, teniendo siempre como ejemplo de vida la persona de Jesús.

Estamos en un mundo ávido y necesitado de amor, de justicia y de verdad, es decir; una sociedad con sed de la palabra de Dios. Su Santidad **Juan Pablo II** decía: **«quien ha encontrado verdaderamente a Cristo no puede tenerlo sólo para sí, debe anunciarlo»**. Encontrar a Jesús, gozar de su presencia y experimentar su amor, nos debe llevar a observar la vida desde la perspectiva del amor, desde una mirada diferente reconociendo en el otro la presencia de Dios. Santa Teresita de la Cruz, conocida en el mundo filosófico como Edith Stein en su libro: “La Empatía”; nos recuerda en una frase sencilla pero profunda: **“Aunque nos pongamos en los zapatos de los demás, nunca alcanzaremos a comprender y entender lo que ellos viven”**. Desde este contexto; en la corrección fraterna no podemos olvidar las palabras sabias de (San Josemaría) donde nos invita a **«corregir con mano maternal, con la delicadeza infinita de nuestras madres, mientras nos curaban las heridas grandes o pequeñas de nuestros juegos y tropiezos infantiles»**. Por ello; la importancia de la relación del Yo humano con el Tú Divino y en esta intimidad; aprehender a ver a Dios en el Tú humano, en los hermanos; teniendo la capacidad de reflexionar y perdonar, de ser comprensivos para amarnos sin medida.

Como cristianos es necesario buscar constantemente alimentar nuestra alma por medio del manjar Eucarístico, la lectura asidua y la escucha atenta de la palabra de Dios que nos invita a orar constantemente **“Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» (Mt 18, 20)”**; así mismo, pedir la gracia divina de Dios para poder cumplir a cabalidad la gran misión que Dios nos ha encomendado. **Dios es constantemente misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad (Salmo 103, 8)** y nos acepta con todas nuestras limitaciones y nos hace una gran promesa de salvación; Él se hace el contradicho para amarnos hasta el extremo, sin medida. Seguir a Jesús implica desprendimientos, dejar atrás ideas y pensamientos vanos y pensar en la vida eterna, en el gozo y paz que viviremos en el reino de los cielos si perseveramos hasta el final. Pidamos a nuestra Madre María que acompañe nuestro caminar.

Darinson Palacios, Pbro.

CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

ORACIÓN UNIVERSAL

Confiando en la promesa de Cristo: Si dos se ponen de acuerdo para pedir algo, se lo dará mi Padre del cielo, oremos confiadamente. Responderemos diciendo: TE ROGAMOS, ÓYENOS.

1.- Para que la Iglesia cumpla sin temor la misión, recibida de Cristo, de denunciar el mal, que obstaculiza el desarrollo del reino de Dios en el mundo. ROGUAMOS AL SEÑOR.

2.- Para que cuantos ejercen cargos de responsabilidad a todos los niveles en la iglesia, en la sociedad civil, en la familia, sepan aceptar la crítica constructiva, reconociendo los propios defectos. ROGUAMOS AL SEÑOR.

3.- Para que los que critican los defectos de nuestra sociedad sean objetivos en sus apreciaciones, respetuosos y comprensivos con la persona. ROGUAMOS AL SEÑOR.

4.- Para que aprendamos a amarnos, corriéndonos fraternalmente, y así cumplamos la ley nueva de Cristo. ROGUAMOS AL SEÑOR.

En este mes de septiembre oremos por los catequistas y los educadores cristianos, para que, viviendo su vocación como un servicio, transmitan la fe y la esperanza en las comunidades cristianas con fidelidad y creatividad.

OREMOS: Señor, Dios nuestro, tú corriges poco a poco a los que caen, y a los que pecan les recuerdas su pecado, para que se conviertan y crean en ti; enséñanos a amarnos; escucha nuestras suplicas. Por Jesucristo, nuestro Señor. R/: Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiamos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

Salmo 33, 3-11 Alabanza y gratitud al Señor

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó
y lo salvó de sus angustias.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

El ángel del Señor acampa
en torno a quienes lo temen y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que lo temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Después de celebrar el sagrado misterio salvífico de Cristo;
agradezcamos a Él su constante misericordia con nosotros y
recordando oportunamente las palabras del apóstol San Pablo:
«Ayudaos mutuamente a llevar vuestras cargas y cumplid la ley de Cristo.» (Gálatas 6, 2);
con la misión de ayudar a nuestros hermanos con la corrección fraterna y
siguiendo las normas que Dios nos ha dado hoy,
vayamos al mundo con la alegría de ser colaboradores del Señor
en la construcción de su reino.

Por Jesucristo, nuestro Señor. R/: Amén.

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/: Amén.**

Podéis ir en paz. **R/: Demos gracias a Dios.**